

“Hacer nuestro el dolor del mundo”



Hoy Viernes Santo hacemos nuestra la llamada de la LaudatoSi: tomamos dolorosa conciencia y nos atrevemos “a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (LS). No se trata de un masoquismo vacío y sin sentido, sino de contemplar, conmovernos y dejarnos atravesar por un dolor que nos desinstale, nos mueva a la conversión y nos lance a forjar

vínculos sanadores en un mundo roto.

Hoy queremos abrir bien los ojos, los oídos y el corazón para escuchar el grito de la Tierra y de los pobres, que son una misma realidad. “Escucharás el clamor de los pobres y el clamor de la Tierra (LS)”: sólo contemplando este mundo clavado de espinas podremos convertirlas en semillas de vida. Sabemos que no es fácil, podemos caer en la tentación de hacernos inmunes y quedarnos paralizadas ante tanto sufrimiento. Por eso, dejarnos tocar y afectar por el dolor de tantas personas y situaciones es realmente un atrevimiento que sólo si es con El y desde El, tendrá sentido y será fecundo.

I ESTACIÓN: JESUS ES CONDENADO A MUERTE

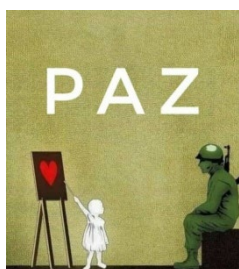
“Pilatos decidido a dejar contenta a la gente, les soltó a Barrabás y a Jesús se lo entregó para que lo azotaran y le crucificaran”. (Mc 15,15)

El horror de una guerra ha vuelto a golpear al mundo esta vez en Ucrania provocando una gran tragedia humana. Una guerra retransmitida en directo y cuyas imágenes nos sobrecogen: millones de personas huyendo de las bombas y con lo puesto para salvar la vida, familias enteras en búnkers bajo tierra, niños con la mirada perdida, hospitales atacados, ciudades arrasadas, muerte...

Mientras una gran ola de solidaridad se moviliza y pone luz a tanto sufrimiento, hoy, 90 refugiados sirios están atrapados en un bosque entre Polonia y Bielorrusia, abandonados a su suerte.

“Es admirable el despliegue de generosidad con que Europa se ha volcado con los refugiados ucranianos. Lo que ya no resulta tan admirable es la tibieza mostrada con miles de refugiados de otras guerras y de otros continentes, la indiferencia con que se asiste al infierno helado de los campamentos turcos y griegos donde los niños mueren de hambre y frío. Debe ser que Ucrania cae

más cerca que Siria, que Sudán, que Congo, que Yemen, que cualquiera de esas guerras. Debe ser que no vemos esas guerras por la tele, que no nos enseñan las minas de coltán donde millones de niños son explotados. A lo mejor es que hay refugiados de primera y de segunda, o que el color de la piel influye y mucho. Algo tendremos que decir, reflexionar y denunciar. “(artículo “Público”).



“Cada herida, cada muerte violenta nos disminuye como humanidad. En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y reencuentro.” (FT).

Silencio y oramos todas juntas:

Señor hoy queremos pedir por todos los países en guerra y todas las zonas en conflicto, también las olvidadas. Que Tú seas el consuelo de tantas víctimas inocentes. Inspira a los líderes para que apuesten por una política de Paz y no de armas, y haznos sensibles ante esta realidad, para queelijamos construir entre toda la Humanidad, un mundo en Paz.

Canto: Paz en la tierra, paz en las alturas.

II ESTACION: JESUS CARGA CON LA CRUZ

“Se lo llevaron y Jesús cargando con la Cruz él mismo hacia un lugar llamado la Calavera, en hebreo, Gólgota”.

“¡Despertemos, despertemos Humanidad! Ya no hay tiempo. La Madre Tierra militarizada, cercada, envenenada, donde se violan sistemáticamente los derechos elementales nos exige actuar. Construyamos sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida” (Berta Cáceres, asesinada por defender los ríos).

Los intereses económicos, la depredación, el crecimiento descontrolado, la contaminación del aire, agua, ríos y mares son la condena a muerte de espacios naturales, de especies animales, de comunidades indígenas... La Tierra se desangra por la acción humana. Se compran 1 millón de botellas de plástico cada minuto, un plástico que lo inunda todo. No hay más que mirar los stands de los grandes supermercados: fruta y verdura forradas en plástico y que nos llegan desde miles de kilómetros. “Lo que antes eran bosques naturales aquí en Perú, ahora son plantaciones de piña, papaya y aguacate todo ello para la exportación. Dicen que es para el desarrollo de la economía y erradicar la pobreza, pero lo que hacen es depredar sin control para que otros se enriquezcan” (Tarcila Rivera, activista, en las jornadas “La vida en juego”).



Wangari Mathai ganó el premio Nobel de la Paz en 2004. Fundó el movimiento “Cinturón verde” que logró plantar más de veinte millones de árboles en Kenia, para luchar contra la tala incontrolada. En su discurso declaró: “El mundo necesita una ética global con valores que sostengan la dimensión no material de la humanidad. Los valores universales del amor, compasión, cuidado, solidaridad y tolerancia deberían ser el centro. Todos tenemos un Dios dentro y ese Dios es el espíritu que une toda la vida, todo lo que está sobre el planeta. Estamos llamadas a sanar las heridas de la Tierra y con ellas, a sanar las nuestras. Plantar árboles, sembrar ideas”.

¿Qué podemos hacer nosotros con nuestros hábitos de consumo para reducir el impacto en la Casa Común? ¿Y qué podemos dejar de hacer para cuidar la Tierra?

Silencio y oramos juntas: Si puedo (Grenville Kleiser)

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si podemos hacer algo por pequeño que sea, si podemos tener un gesto que contribuya a cuidar la Tierra, dínos cómo hacerlo Señor.

Canto: Amor y más amor, que nunca dice basta, amor y más amor que nunca dice basta. (bis)

III ESTACIÓN: JESÚS CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ

“Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor; al verlo, se tapaban la cara: despreciado, lo tuvimos por nada; a él que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores...” (Is. 53)

La encíclica Laudatosi nos llama a que nada de este mundo nos resulte indiferente. Muchas veces, peor que el desprecio, es la indiferencia. La indiferencia mata: mata las relaciones, mata la vida en todas sus formas y expresiones, mata la alegría, lo vuelve todo gris.

Hace unos meses el fotógrafo francés René Robert, de 84 años, salió de noche a dar un paseo como de costumbre. Sufrió un desmayo en una calle de París y quedó tirado en el suelo. Falleció congelado de frío ya que nadie se paró a ver qué le pasaba, hasta que una persona sin hogar, una mujer, fue la única que se interesó por él, pero ya era tarde. Su amigo Michel sentenció: “ha sido asesinado por la indiferencia”.



¿Ante qué situaciones nos tapamos la cara?. Vivimos en la cultura del “sálvese quien pueda” y del descarte. Todo lo que no produce según el sistema, se desecha, se ignora. No eres nadie si no tienes el último modelo de móvil. No eres nadie si no tienes likes en redes sociales; sólo eres un MENA si llegaste en los bajos de un camión; no eres nadie mientras haces cola en un Banco de alimentos; Sólo eres “un sin hogar”, un número, si duermes en la calle. Miramos para otro lado y apartamos la mirada de quienes el sistema expulsa a las periferias.

“Estamos llamadas a tejer desde la “la teología de las periferias” que describe a un Dios que es aliento de vida y manantial de sororidad. Un Dios que nos hace experimentar que sólo en la proximidad y en el asombroso poder de los encuentros y los abrazos podemos ser plenamente humanos, transitar del yo al nosotros” (cristianisme i justicia).

Ubuntu es una filosofía y modo de vida africana: “Yo soy porque nosotros somos”. ¿Cómo puede uno de nosotros ser feliz si el resto está triste? “Los sueños se construyen juntos” (FT).

Oración: vocación de sanar (Fermín Negre)

El mundo anda enfermo y cabizbajo.

Odio, injusticia, pobreza y violencia son sus principales dolencias.

Sigue llamando a hombres y mujeres que tengan como vocación primera sanar: sanar tristezas, sanar historias, sanar familias, sanar la Iglesia, sanar heridas, sanar la Tierra.

A ti levanto mis ojos, buen médico del alma.

En ti espero y pongo toda mi confianza.

Canto: “Muéveme mi Dios hacia ti, que no me muevan los hilos de este mundo, no. Muéveme, tráeme hacia Ti, desde lo profundo.”

IV ESTACIÓN: JESUS ENCUENTRA A SU MADRE

“Simeón los bendijo y dijo a María, la madre. Mira, este niño será signo de contradicción y así se manifestarán claramente los pensamientos de todos. En cuanto a ti, una espada te atravesará el corazón” (Lc 2, 34-35). “Estoy muy preocupada por la cuenca sagrada de la Amazonía. Muchas organizaciones quieren meter su dinero aquí, y después van a vender todo lo que tenemos”. Gloria, de la Asociación de



mujeres Sápara, participó en la marcha de los movimientos indígenas que se realizó hasta Quito para recuperar su territorio ancestral amenazado por las petroleras.

Al regresar a su comunidad se encontró con la noticia de que su hijo de 8 años había desaparecido. Conforme pasó el tiempo ella supo que desapareció como represalia por participar en la marcha: “El Estado se lo llevó y lo mataron. Yo busqué y busqué por toda la selva, pero nunca encontré ni un hueso. Mi vida fue muy dura. Ahora tengo mi nieto y por mi hijo también, pienso en su futuro, ahora ya no tengo miedo. Su muerte me da fuerza para seguir luchando por nuestro territorio, manteniendo nuestras formas de vida. Sé que su muerte no fue inútil”.

“Madre, dicen que cuando me encontré contigo yo estaba aplastado bajo el peso de la cruz. Ahí estabas tú. Inseparablemente unida a mi por ese misterioso amor que jamás se cortó. Y en ese instante sentí que no habría ya cruz que pusiesen los hombres sobre mis hombros que yo no pudiese volver a cargar. Madre, mientras tú me mires ya no habrá caída de la que no me pueda levantar”.

María no se separó de él. ¿Qué nos ayuda a permanecer cerca de quienes sufren, cuando sentimos impotencia, debilidad, dolor, rabia, preguntas sin respuesta? Hacemos presentes y damos gracias por esas personas que han permanecido junto a nosotros en nuestros peores momentos.

Silencio y oramos juntas:

María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Ella vive con Jesús completamente transfigurada. (LS):

Encarnada en todas esas madres anónimas que recorren kilómetros y kilómetros y trabajan de sol a sol para llevar agua y comida a sus hijos.

Tú, María, al pie de la cruz, eres la madre al pie de la patera que entre lágrimas despide a su hijo, al que luego algunos señalarán como delincuente.

Eres la madre ucraniana, cuyo portal de Belén es hoy un búnker bajo tierra.

Ellas son como María, madres del Vía Crucis, Madres-compasión, ellas representan la entrega total. Danos, como el suyo, un corazón grande para amar.

Canto: “Mujeres nuevas” escuchado (Cristóbal Fones sj)

<https://www.youtube.com/watch?v=ZtN2eaNP4qk>

V ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

“Cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara tras Jesús” (Lc 23, 26).

Ayudar a cargar con su cruz a quienes ya no pueden más. Como dice J.M Rodríguez Olaizola, “amar es darle la posibilidad a alguien de que su vida nos duela”. Es difícil compartir sufrimientos ajenos, cultivar la cultura del encuentro en vez de la cultura de la distancia; acercarnos a quien lo está pasando mal, acompañar soledades, acariciar heridas cercanas... todo esto no está de moda y supone invertir energías y tiempo que muchas veces nos cuesta regalar. “Por la amistad y el contacto podemos hacer milagros, es el amor habilitado todos los días, y el amor es siempre terapéutico”. (Madeleine Délébrel)

Cada martes Oumar, Demba, Adama, se unen a Manuel, Julio, María y otros voluntarios de la asociación de Mayores Lacarra de Pamplona y trabajan codo con codo. “Huertas amigas” es un proyecto en el que un grupo de personas solicitantes de asilo y personas jubiladas cultivan huertas cuyos productos destinan a bancos de alimentos locales. “La relación entre quienes participamos es inmejorable. Nos han contado su experiencia del viaje y nos han enseñado unos vídeos tremendos. Acercarnos a su realidad, ayudarnos mutuamente, se ha generado una complicidad, diría que de amistad”. Como dice el Papa en Fratelli Tutti, “seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras”, tejiendo relaciones, creando redes, cosiendo corazones rotos, tendiendo puentes de esperanza.



¿Cómo me sitúo ante el dolor ajeno? ¿qué dones me han sido regalados para poder estar, acompañar y cuidar a mi prójimo próximo?. ¿Qué pequeños gestos puedo hacer yo en mi día a día para sembrar ternura, cercanía, vida?

Silencio y oramos juntas Carga con la cruz (JM Olaizola sj)

Carga con la cruz, acepta el temor, la incertidumbre, las noches de insomnio.

Carga con la cruz, abraza el dolor del herido, aguanta el peso de enfados y deserciones, acoge la bruma que envuelve amenazas.

Elige un silencio que calla y no otorga.

Niégate a multiplicar el odio.

Llora lo injusto con lágrimas sinceras que han de regar la esperanza.

Observa, aunque duela el mundo tras las fachadas, adéntrate en él.

Apoya con tu hombro, con tu gesto, con tu sangre derramada si es necesario, al inocente condenado que desde abajo dará la vuelta a la derrota.

VI ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

“Después de crucificarlo, se repartieron a suerte su ropa” (Mt. 27, 35).

"100% algodón. Hecho en Bangladesh por Joya que abandonó la escuela a los 12 años para ayudar a mantener a su familia. Su padre murió en el incendio de la fábrica de algodón en que trabajaba. Las etiquetas de la ropa que compramos no cuentan toda la historia. "Fábricas de explotación" es un documental que nos cuenta que hay 4 millones de personas en fábricas del Sudeste Asiático que cobran 16 céntimos la hora para fabricar mucha de la ropa que nos ponemos. "Las multinacionales, las marcas, los compradores, deben reconocer que no pueden negar su responsabilidad social con estas personas explotadas y con las familias de quienes murieron fabricando sus productos". (Clean Clothes Campaign).

Si nos acordáramos de Joya cada vez que compramos una camiseta a 3 euros ¿podríamos convertir nuestra forma de vestir en un acto de compromiso con quienes viven explotados para que otros lleven ropa de marca ?.

"No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Es necesaria una profunda conversión interior. Tal espiritualidad debería comenzar por un compromiso en favor de la solidaridad con los pobres". (LS)

¿Qué más podemos hacer?. Vivir sencillamente, para que otros sencillamente, puedan vivir. Podemos hacer nuestro el Decálogo Verde de la campaña "enlázate por la justicia" y poner en práctica sus principios: Apoyarás la causa de los pobres; redescubrirás el valor de la simplicidad en tu propia vida; valorarás la importancia de tus comportamientos cotidianos; apreciarás la diversidad de nuestro mundo; animarás una conversión personal, eclesial, comunitaria.

Silencio y oramos juntas: (Oración por nuestra Tierra, LS)

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta Tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no de los depredadores para que sembremos hermosura y no destrucción. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa y a reconocer que estamos unidos con todas las criaturas. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y la tierra.

VII ESTACION: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

“Cuando llegaron al lugar llamado la calavera los crucificaron a él y a los malhechores: uno a la derecha y otro a la izquierda” (Lc 23,33).



“El Crucificado nos revela a un Dios que no es impasible, sino vulnerable y para el que lo humano nunca es un atajo. Como afirma Elizabeth Johnson, el símbolo del Dios sufriente expresa la compasión hasta el extremo de un Dios incrustado en lo humano, que no sufre nada pero que nos sostiene desde lo más hondo, ayudando a encarar el dolor y el sufrimiento. La pregunta quizá más crucial de nuestra vida no es «¿dónde está Dios?», sino «¿cómo está?». Dios está en la cruz generando esperanza, una esperanza que no está reñida con la oscuridad y que no pasa por encima de los desgarros ni de los despojos, ni mira hacia otra

parte, sino que se adentra movido por el amor hasta el extremo para sostener” (*Retiro en la ciudad. El Dios de la ternura, el cuidado y la misericordia “hasta el extremo”*).

Silencio y oramos juntas: Dios de brazos abiertos (Paloma Pérez)

Te miro y te veo con los brazos abiertos,

En la cruz, con los brazos abiertos. Tu hijo se va de casa, te abandona, y tú con los brazos abiertos.

Recaudadores de impuestos, enemigos del pueblo, y tú con los brazos abiertos.

Pescadores, gente humilde, y tú con los brazos abiertos.

Mi pecado, nuestro eterno pecado, y tú con los brazos abiertos.

Aunque mis oídos, mi boca, y todo mi ser estén cerrados, tú siempre con los brazos abiertos.

Cárceles repletas y barrotes sin esperanza, y tú siempre con los brazos abiertos.

Injusticias, hambre, torturas, y tú siempre con los brazos abiertos.

Mi Dios es un Dios de brazos abiertos.

VIII ESTACION: JESUS MUERE EN LA CRUZ

“Era medio día: se ocultó el sol y todo el territorio quedó en tinieblas hasta media tarde. El velo del santuario se rasgó por el medio. Jesús gritó con voz fuerte: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dicho esto, expiró” (Lucas 23, 44-46).

“La primera vez que vino a verme el grupo de mujeres transexuales, les pedí que me contaran sus sueños: una de ellas, Kathy, me dijo que el suyo era tener una cama limpia para morir” (Hermana Mónica, carmelita, Argentina).

Jesús sigue muriendo en nuestros días aunque no nos demos cuenta. A veces vivimos tan deprimida, atrapadas entre tanto estrés y tanto ruido que permanecemos sordas al grito de tanta gente que es el grito de Jesús en la cruz. Paramos un momento y escuchamos...

“Escuchemos los gritos de quienes viven en la noche del sufrimiento, la injusticia y el desamor. Los gritos de los empobrecidos, unidos al grito de la Tierra como un mismo grito, que mata ecosistemas, pueblos y culturas, los gritos de las personas defensoras de la Tierra: Alfredo, Diana, Alejandro, Inés. Los gritos de Adiou, que con 15 años fue vendida por su padre como esposa a un hombre 30 años mayor que ella.

El grito de nuestra Casa Común en forma de inundaciones, sequías extremas, huracanes, incendios y deshielo de los polos.



Las voces calladas que claman en silencio, las de tantas personas mayores que mueren en el anonimato y en soledad.

Los gritos de tantos países del Sur cuyos recursos naturales son saqueados por las empresas del Norte.

Los gritos de tantas niñas y niños cuya infancia no es sinónimo de juegos y alegría sino de trabajos en minas, basureros o semáforos.

El grito de tantas especies vegetales y animales aniquiladas por la acción humana.

Los gritos de quienes huyen de su país por ser LGTBI: los de Okine, mujer transexual que sabe que si vuelve a Jamaica morirá asesinada; el de Hamad y Yabou, que estuvieron en la cárcel en Marruecos y Camerún por ser gay y lesbiana y hoy esperan el asilo.

Los gritos de las víctimas de esta pandemia: de quienes perdieron a un ser querido, de quienes perdieron el trabajo, el grito de los sanitarios agotados.

Los gritos de tantas y tantas personas...

“Hay que escucharlos y convertirlos en nuestra brújula porque el grito de los y las crucificados es el grito de Dios hoy en nuestro mundo”.(Pepa Torres)

Silencio y oramos juntas: (B. González Buelta)

La cruz es un grito en el que caben todos nuestros gritos.

Dentro de tu grito en la cruz caben todos nuestros gritos, desde el primer llanto del niño hasta el último quejido del moribundo.

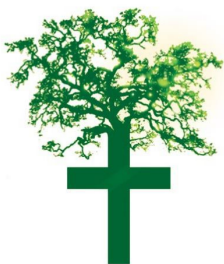
Desde tu grito lanzado al cielo encomiendan su vida en las manos del Padre todos y todas las que se sienten abandonadas en un misterio incomprensible.

Desde el desconcierto lanzado como queja de quienes experimentaron tu amor alguna vez, pero se sienten abandonados ahora y sólo en la lucha contigo esperan su salida [...]

Canto: Los Intocables <https://www.youtube.com/watch?v=7nOrzRyQRDY>

IX ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilatos para llevarse el cadáver de Jesús. Pilatos se lo concedió. El fue y se llevó el cadáver” (Juan 19, 38).



Se llevó el cuerpo de Jesús, cosido a heridas .. "Desde hace tiempo, esta Casa que nos aloja sufre por las heridas que provocamos a causa de una actitud depredadora, unas heridas que se manifiestan en una crisis ecológica sin precedentes que afecta al ecosistema en que vivimos los seres humanos" (Papa Francisco). Pero estas heridas son al mismo tiempo “puertas entreabiertas al misterio de la vida. Allí donde el dolor abre la carne hay gritos de parto que advierten el deseo de vivir. Cada herida se torna,

entonces, el anuncio de una reparación, el deseo de un alivio, la esperanza de una cicatriz” (Elena Cosida).

“El Crucificado nos urge a que escuchemos su voz, a que no seamos sordos a su llamamiento y a que desde las sinergias y las redes le echemos una mano en la faena de bajar de la cruz a tantos crucificados y crucificadas” (Pepa Torres). Nos urge a la conversión ecológica, a no esperar más para defender la Casa Común. A no racanear en nuestra entrega, a llegar al final del día con las manos vacías. A estirar y alargar el mantel de nuestra mesa para que quepan todos; a salir a los caminos por los que nadie camina, desclavando y bajando de sus cruces a quienes en ellas gritan y agonizan, en nuestro día a día, allí donde nos jugamos la vida como cristianas y cristianos.

¿A quién me siento llamada hoy a bajar de su cruz? ¿Qué realidades tengo cerca que puedo aliviar, tocar, acariciar, sanar, hacer más llevadera?

Silencio y oramos juntas:

En medio de nuestro camino de la cruz elevamos un grito de acción de gracias por la fuerza de la debilidad, la que se esconde en tu muerte, como un gesto de vida y libertad que brota de la oscuridad y profundidad de la tierra.

X ESTACION: JESÚS ES SEPULTADO

“José lo tomó, lo envolvió en una sábana de lino limpia, y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había excavado en la roca; después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue” (Mt 27, 59-60).

El sepulcro, las vendas, la noche, las dudas... el silencio, el sinsentido, el frío de la piedra... esperanzas sepultadas y enterradas.

“Morir el mismo día y a la misma hora tras más de 50 años casados”. Esta noticia se coló entre titulares de prensa en un periódico hace un mes y medio. Jesús y Merche vivieron, y murieron juntos en el mismo hospital. Su familia agradecía la humanidad del equipo médico y sanitario que hicieron posible que terminaran juntos de la mano. “Era su deseo, su unión en la vida fue tan grande, que tenían que morir juntos. Mi padre aspiraba a morir con ella. Yo quiero irme con tu madre, insistía. Se lo prometimos” decía emocionada su hija. El hecho de que sus padres se hayan ido a la vez y de la mano, ha sido “un regalo de vida y muerte, un gesto de gran humanidad. Nos ha dejado una paz infinita”.

“El amor es más poderoso que la muerte y quien ama, no muere nunca, sino que sus semillas son humus y germen de nueva vida, aunque no podamos controlar cuándo ni dónde” (Melloni). El sepulcro contemplado como el vientre de la tierra, porque como gritaban las madres y abuelas de la Plaza de Mayo: “aunque quieran arrancar todas las flores no se puede detener la primavera”.

“Estamos amenazados no de muerte sino de vida, amenazados de esperanza, amenazados de amor, amenazados de resurrección” (cuaderno cristianismo i justicia).

Silencio y oramos juntas: (José M^a Rodríguez Olaizola,sj)

Crucificadas las esperanzas
de quien se atrevió a adentrarse
en la entraña de la vida.
Los sueños de paz.
No desesperemos, pese a todo,
contra viento y marea,
contra pecado y orgullo,
contra egoísmo y cerrazón,
Dios abraza la cruz para derribarla,
la callada no es su respuesta;
y la vida espera, pujante, para vaciar
los sepulcros de una vez por todas.

DESPEDIDA

Hemos hecho nuestro el dolor del mundo, de la Casa Común y de tantas personas y realidades de cruz. Un mundo que de Norte a Sur está amenazado de muerte y violencia pero también amenazado de Esperanza, la que brota y palpita debajo de tanto sufrimiento, porque donde aparentemente todo es negro y sin sentido siempre hay una oportunidad, muchas oportunidades para que brote la vida.

Hoy Viernes Santo, la cruz nos lanza a salir a este mundo rodeado de espinas para sembrar semillas de justicia, conversión ecológica y solidaridad. Semillas de encuentro, ternura y sororidad. Y este camino, nos llamas a hacerlo siempre juntas, con otros, en red y comunidad. Ahí radica la fuerza de una nueva humanidad.

Tejer relaciones humanas, acoger la vida que hay detrás de cada rostro, de cada realidad. Nos llamas a dar nuestra vida allí donde nos has plantado, en nuestra proximidad, para que Contigo y de tu mano llevemos hasta tantos hermanos tu Esperanza Pascual.

“Merece la pena ser valientes, salir, arriesgar, romper los moldes establecidos cuando están en juego la vida y la dignidad de nuestros hermanos y hermanas”. (Madre Margarita).



Canto Aleluya de la Tierra, (Brotos de Olivo)

https://www.youtube.com/watch?v=GNIM-e_czf4